
¿El Campo español en venta?

En el aire ha quedado prendida esta pregunta. Mejor dicho, esta afirmación: medio campo español está en venta.

A nuestros oídos, a nuestros ojos ha saltado esta afirmación que no puede desvanecerse con facilidad, en tanto que ese triste fenómeno de la emigración exterior siga dejándonos desiertos tierras, campos y lugares.

¿Medio campo español en venta?

La afirmación hace girar la vista hacia las urbanizaciones que lo invaden aquí o allá, tomando acaso como asidero a pueblos cercanos que cambian el cultivo de la tierra por el "servicio" a los propietarios de las mismas.

El veraneo, período que coincidía en tantos sitios con el cese de las tareas campesinas y que suponía un esfuerzo, una ayuda para el ingreso anual, se ha ido extendiendo, parcelado, a los fines de semana, a las vacaciones de Navidad, de Semana Santa, a los puentes...

Y lo que antes —no en todos los lugares sino en algunos concretos y determinados— era una ocasión accidental de mejorar las economías, se ha transformado ahora en industria permanente.

Una industria al servicio de los que después de hacer de la ciudad su centro de vida, procuran escapar por todos los medios de ella acudiendo a ese campo, que se vende por el abandono gradual de lo que es y significa como riqueza auténtica natural.

¿Un contrasentido, no?

Sustituimos, o pretendemos sustituir, el campo sembrado que luego grana en cosecha, por el jardín. Llevamos el agua para regar plantas y flores improductivas. Y aportamos la energía eléctrica para viviendas ocasionales, de momento, mientras que lucen pálidas bombillas en las viviendas permanentes del campesino.

Tal es el hecho.

Ese hecho absurdo de los pueblos abandonados porque sus habitantes se han ido a trabajar a las ciudades más o menos cercanas, pero que conservan sus mejores casas a las que retornan sus propietarios en los ratos libres.

Casas que fueron hogares campesinos, heredados y mejorados de padres a hijos y que no comprenden, en esa mudez inalterable de la pared y del muro, la inconsecuencia de los que se van durante la mayor parte del tiempo para volver en días determinados.

Los campos, los sembrados, las huertas están llenas de hierbas improductivas. No hay brazos que cuiden esas tierras.

Y en otros lugares se vende. ¿Acaso en esa media mitad del campo a que se refiere el grito de alerta?. Porque en realidad es un grito de alerta, un alarma general la que se ha lanzado al aire. A ese aire donde ha quedado prendida la llama.